

Tres ediciones diarias
Edición para la región... 6 de la mañana
Edición de Valencia... 12
Edición nacional... 12

Anuncios y comunicados
A PRECIOS CONVENCIONALES
No se devuelven los originales aunque se inserten.

Número suelto 5 céntimos

EL PUEBLO

Diario republicano de Valencia

Precios de suscripción
En Valencia, al mes... pesetas 1,25
Fuera, el trimestre... 4,00
Extranjero (Unión Postal), el trimestre... 4,50
OFICINAS E IMPRENTA
Don Juan de Austria, 14
TELEFONO 741
Número suelto 5 céntimos

Tos ferina

Se cura radicalmente entre 6 y 15 días y se evitan sus frecuentes complicaciones con los Baños de Aire comprimido, combinados, procedimiento generalmente seguido hoy día en Alemania y Francia.

Dr. Baillés.—Isabel la Católica, 5

Consulta de 12 á 2
MARAVILLOSO INVENTO

para dar oído á los sordos sin operar, con los aparatos por D. Vicente Ruiz, Director del Gabinete acústico rector del Gabinete acústico, Montera, 12, 2.º, Madrid. Consultas de 12 á 2.—Prospectos gratis, si mandan sello para remitirlos.

La semana en Francia

La semana pasada en Francia ha sido la de los grandes discursos: discurso de Jaurés, discurso de Ribot, discurso del general André... Jaurés, el jefe parlamentario de los socialistas, el diputado por Carmaux, el colaborador de El Pueblo, pues últimamente publicaba en estas mismas columnas un gran artículo con motivo del proceso de la Mano Negra, ha destruido para siempre entre el elemento intelectual de la República, el absurdo y viejo pensamiento de la revancha.

Jaurés es, hoy por hoy, el primer orador de Francia. Yo no sé si se parece ó no á Castelar, parecido que niega Bonafoux, pues, entre otras cosas, á mí se me figura que no puede haber términos de comparación entre postas-pensadores de dos civilizaciones diferentes. Castelar, con su inmenso genio, era profundamente individualista y no comprendía, no quería comprender ninguna de las grandes reivindicaciones del proletariado. Comparad, si podéis, á Francisco de Asís y á Franklin, á Lamartine y á Renan, á Dumas padre y á Zola, á Spinoza y á Darwin. Cada uno representa una cosa distinta y llena con su nombre un ciclo histórico, ya estén lejanas, ya estén próximas sus existencias en la tierra. No hay posibilidad de encontrar parentesco entre sus espíritus, porque proceden de familias y aun de especies humanas contrapuestas.

Jaurés, el leader socialista, no siente, y hace bien, el patriotismo francés en su forma chauvinista. La patria no quiere decir nada, y hasta es una negación del progreso, si ha de colocarse en frente y en contra de la fraternidad y de la paz universales. Los treinta y dos años que le ha pasado Europa sin un choque militar, no obstante los grandes ejércitos y las grandes escuadras, prueba más que suficientemente que no es vana la profecía de una concordia profunda y definitiva, al final de la que se impondrá el desarme. Que tarde éste más ó menos, no es el problema. Suponiendo que no se hubiera de realizar nunca el desarme, no por ello debería abandonarse como ideal. Esfexionemos que no habrá libertad en el mundo mientras subsistan las actuales organizaciones militares.

Jaurés ha dicho Jaurés—dans le chaos des peuples et des races, dans la forêt des passions et des haines, jamais une aussi large clairière n'aurait été pratiquée. Y de esa su proposición, probada con multitud de hechos, deduce el eminente orador que la idea de paz no es una ilusión, y que no constituye una imprudencia meter en el país el sueño de la revancha, sustituyéndolo con las realidades sanas y viriles del trabajo, del pensamiento, de la libertad y del derecho.

Jaurés, que es un artista, ha envuelto esa afirmación capital en una serie de hermosas frases que parecían atenazarla, pero que en verdad la ratificaban y acentuaban. Sus enemigos, y aun algunos de sus amigos, creyeron ver contradicciones en su discurso. No había tal. Es que el orador, con sus flores, ocultaba la espina clavada en el corazón del patriotismo. Sus métodos son los de la anestesia. Evita en lo posible el dolor de la operación.

La triple alianza, decía—y hay que ver lo que es decir esto ante un público francés, uno de los más patrióticos del mundo—ha convertido en inatacables é irrevocables los resultados dolorosos para la Francia de la guerra del 70. Por consiguiente hay que renunciar al desquite, á la reconquista de Alsacia Lorena. Esa multifilación es irrevocable, por muy trista y lastimosa que sea. Qué, jiba á alegrarse de la derrota de Sedán? ¿Iba á sancionar la acción de fuerza y de barbarie de Alemania? Se puede considerar un hecho histórico como fatal sin aplaudirlo. Los aplausos que resonaron en la Cámara demuestran que el ilustre artífice de la palabra la había clorofomizado por completo.

Y aun dijimos más. Con ocasión de la Asencia y la Lorena—afirmó—se le plantea á Francia una dolorosa alternativa y un trágico problema. Si vamos camino de la paz, de un estado jurídico nuevo de las naciones, y por grado que haya sido la herida recibida en nuestro derecho y en nuestra alma, no podemos volver atrás. Personas humanas, voluntades humanas fuerzan arrancadas violentamente á la patria preferida, mas pura devolverlas á su centro natural, preciso sería emplear la fuerza que deshonra y enajena.

Si es verdad—añadía Jaurés—que el derecho fué violado el 70, no lo es menos que se reparó, en su parte biocéntrica, sólo pudo conseguirse por la fuerza. Y entonces nos exponemos á interponernos en el camino de la paz, sacrificando in casus belli, sólo para rehacer un agravio, para imponer un castigo á la falta de otra nación? ¿Es que la paz, ese supremo bien no exige incenso á los sacrificios del derecho? ¿Qué vale la perfección si no encierra amargura y dolor? Que servit ce, alors, si ce n'est la dévotion de la paix, et l'éternelle consécration de la force!

Jaurés no va, y tiene mucha razón, más que una solución al cruel dilema: es el desarme general, simultáneo en todas las naciones como holocausto en el altar de la paz. Después de ese discurso, los de Ribot y del general André, no fueron más que la afirmación del triunfo soberano del orador socialista. En vano Ribot quiso apalar al fantasma de la guerra pasada; en vano André, para cumplir un deber profesional, juró que los soldados franceses se batirían heroicamente en el caso de su desquite. Ni uno ni otro acertaron á destriar la lógica inflexible del diputado por Carmaux; ni uno ni otro demostraron la necesidad de la revancha, que es lo que los habiera importado demostrar.

Y he ahí cómo el socialista, en sus variados matices, desde el de cátedra ó de Estado hasta la anarquía, presta un servicio inmenso, inapreciable á la humanidad. En Francia sostiene á la República, combate el militarismo, hace imposible la revancha, y al propio tiempo en Alemania manteniendo en perpetuo ¡que mate al emperador, impide á éste que tenga las manos libres para pensar en nuevas expansiones ó conquistas en Europa. Sin Babel y sin Jaurés ya se hubiera repetido el choque del 70. El mismo guarda la vida, asegura la paz, porque Imperios y Repúblicas temen que los gneblons se diaran un abrazo por encima de las fronteras. A las gentes sin patria, como dicen los eslavos franceses, se deberá la integridad de la patria, de la libertad y del derecho.

Luis MOROTE.

“CAÑAS Y BARRO, La filosofía de Sangonera”

Con este título publica la notable revista Española Moderna el siguiente artículo del conocido crítico E. Gómez de Baquero. Ese acento de la verdad que en las personas nos convence, existe también en las artes. Está hablando, decimos delante de un retrato, aunque no hayamos visto jamás al original, y del mismo modo, en las descripciones literarias de lugares, sucesos y costumbres, parece que la realidad se descubre de nuevo cuando ha sido intensa y fielmente reproducida por el escritor, y hace que por tal realidad la reconocemos en sus imágenes aunque en el mundo sensible no la

hayamos contemplado cara á cara. Tierras lejanas que nunca vimos, escenas que no presenciámos, tipos y caracteres cuyos modelos de carne y hueso nos son desconocidos, nos hablan á veces en los libros con aquel acento de la verdad, y en cambio en otras páginas, que pueden ser acaso primorosas y elocuentes, algo inexplicable nos advierte que aquello es caprichosa ficción, arte literario, invención de la fantasía.

Ese acento de la verdad abunda en las páginas de la última novela de D. Vicente Blasco Ibañez, Cañas y barro, é igualmente lo hallamos en otras de sus anteriores obras, singularmente en Arroz y tartana, La barraca y Flor de Mayo.

De los novelistas que se han dado á conocer cuando eran ya conocidos y famosos (Forcada, Palacio Valdés, Emilia Pardo Bazán, Ortega Munilla, Pío Baroja, los grandes novelistas en suma, de la segunda mitad del siglo XIX, el mejor es, sin duda, el Sr. Blasco Ibañez. En alguna cualidad aislada podrá aventajarse acaso este ó el otro de los nuevos noveladores, pero á todos supera él en el conjunto de las dotes que requiere el cultivo de la novela, y sobre todo en la visión clara, transparente, precisa, de firme dibujo, de la vida. A sus novelas podría aplicarse la divisa de A. Relequia de Eça de Queiroz, el gran novelista portugués: Sobre a nudez forte da Verdade—manto diaphano da Phantasia.

Cañas y barro me parece no sólo una de las mejores novelas de su autor, sino una también de las mejores que se ha escrito en lengua castellana en estos últimos años. Qué honda y dramática emoción, qué interés creciente despiertan sus páginas, escritas en un estilo sencillo que parece irse evaporando en imágenes, que apenas al lector fijarse en las palabras. El lenguaje está reducido en esta obra á su papel de medio de expresión; se eclipsa ante lo expresado; no se ven allí frases felices, elegancias de dicción; se ven seres, escenas, trozos de realidad.

La acción de esta novela, que bastaría para colocar á Blasco Ibañez entre nuestros Di majorem genium del género, si no tuviera él ya ganada tal categoría por otros de sus libros anteriores, se desenvuelve en la Albufera de Valencia, en el pueblecito de Palmar. Unas cuantas escenas, muy pocas, bastan para pintar el medio social y físico con colorido insuperable; unos cuantos personajes, muy pocos también, representan el drama, que adquiere al final elevados tonos de tragedia. Una de las cosas que más merecen llamar la atención en este libro, mirado desde el punto de vista profesional, como libro, considerado en su anatomía ó organismo interior, es la sencillez extremada de los medios de que se vale el novelista para producir la honda emoción estética que se despranda de Cañas y barro. No hay demostración más concluyente, á mi parecer, del dominio de un género.

En cinco ó seis personajes: Tonet, Neleta, el tío Paloma, el tío Toni, Sangonera, acaso la Borda, aunque esta amable y delicada figura no sale en la novela del segundo término á que la reduce su papel de Cenicentes, en cuatro escenas: la travesía por el lago en la barca-corro que va del Palmar á Valencia; el sorteo de los redolins ó puestos para la pesca; las fiestas del año Jesús; las grandes tiradas de San Martín y de Santa Catalina, está toda la novela y toda la vida de la Albufera: pasado, presente, porvenir. El pasado, la historia, es el tío Paloma, que se acuerda de los tiempos de Sanchet, nombrado por el Rey José duque de la Albufera, y que ha pasado en su barca á la reina Isabel, á Prim, á todos los grandes personajes que visitaron el lago. El anciano pescador es la historia que conviene á aquel medio social, historia oral contada por viejos, recuerdos aislados y dispersos que se cristalizan en torno de un personaje ó de un suceso, cual sucede siempre con lo que vive de la historia en la memoria y en la fantasía del pueblo. Y el pasado se refleja también en la organización comunal de los pescadores del lago, en el sorteo de los puestos, en aquella vida sencilla y primitiva de antiguos tribu lacustre. El presente está en las costumbres que tan á lo vivo pinta el novelista; el porvenir acaso lo personifica el tío Toni, el trabajador tonet que va rellenando de tierra la charca que cubrirán los futuros campos de arroz, y que con un esfuerzo individual es uno de los anónimos factores de la transformación de un pueblo pescador en agricultor.

Todo un cambio histórico, el paso insensible de una fase á otra de la civilización, se ve en aquella enérgica figura de luchador incansable con la Naturaleza y el Destino. El tío Toni descende, aunque esté ignorante de tan excelentes prosapia, de los semidiosos mitológicos que realizaban trabajos portentosos, rotaban tierras vírgenes, desataban lagunas, perseguían monstruos, y conducían, en suma, á la humanidad, á la vida civil.

En la proporción magistral que guardan entre sí las diversas partes y elementos de esta novela, ese paisaje tan sobrio y vigorosamente descrito, y ese atractivo cuadro de costumbres de un pueblecito de pescadores, no salen de su papel de fondo de la acción principal. Y esa acción, tan hábilmente se desenvuelve desde las escenas en que Neleta y Tonet se pierden de niños en el monte, hasta aquellos otros momentos de culminante interés dramático en que el fantástico y el hallazgo de los tristes despojos de la víctima sacrificada apenas nacida, producen en el lector el escalofrío de lo trágico. Estas últimas son páginas de verdadera tragedia, llenas de bárbara grandeza, que agitan el alma con honda sacudida de horror. Y sea que el novelista alarde de cultivar la nota psicológica, ¡qué profunda penetración hay en la manera de presentar los caracteres de los dos personajes que hacen la tragedia! La feroz codicia y la inhumana insensibilidad de Neleta están definidas en el recuerdo de la miseria de su infancia, cuando se acaraba, humilladamente á la puerta de la barraca de sus vecinos y esperaba allí que se fijasen en ella y la dieran de comer. Luego se casa la heroína de Cañas y barro con un hombre viejo, repulsió por ella, pero rico; y cuando muere el esposo se ve la vida en posesión de la ansiada riqueza, pero amenazada por un testamento que la privará de parte de la herencia si se casa otra vez ó incurra en deslices, antes que perder porción alguna de aquellos ansiados bienes, resuelve abandonar al hijo nacido de sus amores con Tonet. El carácter de éste, su aversión al trabajo, sus instintos de bandolero, de hombre brutal de la Naturaleza desarrollados por su vida de guerrillero allá lejos, el dominio que ejerce sobre él Neleta, lo cual es para Tonet no sólo el amor, sino la vida asegurada, la cómoda holganza, sin cuidados todo eso prepara hábilmente en la novela la génesis del acto fatal. Y las circunstancias que truncan el proyectado abandono de la criatura en otro infanticidio, están, asimismo, presentadas con rigurosa lógica é intensa realidad.

En la parte episódica de Cañas y barro, lo más interesante para mi gusto es la figura general de Sangonera. Sangonera no ha podido acaso hablar nunca de Tolstói, ni sabe que allá, muy lejos, en tierras de Rusia, hay un gran hombre, un escritor, un filósofo que ha soñado con restaurar la sencillez patriarcal del cristianismo primitivo; pero Sangonera, que ha sido monaguillo ó criado de los carnes del Palmar, se ha leído los libros de sus amos, se ha aprendido casi de memoria el Nuevo Testamento y se ha formado también el un cristianismo suyo, una moral propia. El es un vago, un borracho, pero basta por principios y ha sacado una ética de su borrachera. El trabajo le parece un grave pecado, desconianza de la Providencia que da de comer á las aves del campo y viste á los lirios con incomparable tunicas, alteración del orden natural en que no figura el trabajo. La embriaguez no le parece grossera satisfacción de un apetito, sino medio de embellecer la visión del mundo, manantial y depósito de ilusiones. Y no le arguyen á él que los hombres si no trabajan no podrían vivir. Si no se trabajara habría menos hombres, es verdad, pero se viviría mejor. El vagabundo del Palmar no se contenta con filosofar, su filosofía no es meramente discursiva; la humaniza á veces místicos resplandores. Sueña con una nueva venida de Jesús. Si antes quiso el Divino Maestro elegir sus discípulos entre humildes pescadores, ¿por qué no ha de venir ahora al Palmar; por qué no ha de aparecerse en las orillas de la Albufera? Y él, en efecto, cree haber visto la divina aparición, al caer de una tarde, entre las luces vagas del crepúsculo. Y no hace caso cuando se burlean de él y le dicen que la supuesta aparición que vio fué un hombre de carne y hueso como él, un extranjero, un afluente italiano que anda recorriendo los pueblos de la laguna.

Hay que confesar que la filosofía de Sangonera no es tan desatinada y paradójica como parece á primera vista. Dejemos la apología

de la embriaguez y los partidarios de los paraísos artificiales. Pero la condensación del trabajo, que expresa una reacción natural y hasta cierto punto legítima, si se la despoja de exageraciones, contra la práctica de la vida que en los modernos tiempos impera? El fanatismo del trabajo que domina á los pueblos de civilización occidental, parece olvidado de la brevedad de la vida humana. Era más lógico el anacoreta que con una vida de mortificación creía ganar una eterna existencia ultraterrena de beatitud. La aspiración merecida el sacrificio. Pero estos hombres que desde la niñez se afanan unos para reunir riquezas, otros para acumular saber, otros para mandar á sus semejantes, los más para ganarse una ración mayor del precario pan cotidiano, se olvidan de vivir, embobados en su faena; consumen la vida sin sentirla ni gozarla, hasta que la muerte viene á desengañoslos con su nueva burlona, y les muestra la inutilidad de aquellos esfuerzos que son á la postre para otros. El vagabundo que pasó hambre y sed por los caminos, quizá ha vivido más que los laboriosos que en la opulencia mueren. Bajo la capa de libertad moderna se ha ido formando una exigente estolotaría ó humanolatría que quiere que el individuo se sacrifique por la riqueza y la cultura colectiva, por el engrandecimiento de su nación ó por el progreso de la humanidad, y en formas suaves é hipocráticas propone al hombre un ideal de vida semejante al de los centenares de miles de ignorados operarios que levantaron las pirámides de Egipto. Se quiere erigir á costa de la dicha individual pirámides de cultura, de riqueza, de adelantos. Pero al menos la masa anónima de los esclavos de los faraones no levantó las antiguas pirámides por su gusto, sino bajo la amenaza del látigo de los capataces. Y los himnos al trabajo, presentándole como el sumo bien, sueñan á falso y no consiguen sofocar con sus acantos el eco de la antigua maldición: ¡Ganarás el pan con el sudor de tu frente!

Se vive demasiado deprisa. No queda tiempo para contemplar con sosiego el camino que se recorre. Los ojos, puestos afanosamente en lejana é ilusoria meta, no gozan el espectáculo del mundo, ni la inteligencia, manejando como herramienta las ideas y los datos del saber, disfruta tampoco de los encantos y maravillas del reino anterior. Esos millonarios americanos de quienes se cuenta que trabajan diez ó doce horas diarias, son tristes ejemplos de la locura humana, casos de voluntaria esclavitud. Es más racional la vida libre y ociosa del beduino.

La multiplicación de las necesidades, de las cargas, de las obligaciones, va haciendo demasiado cara la civilización. Y así se va formando atmósfera favorable para la protesta; y las ideas de Tolstói, por ejemplo, que son como una resurrección de un pasado remoto, de una vieja civilización rudimentaria, enamoran á los forzados del progreso. Esa reacción es la que ha encarnado con fortuna el Sr. Blasco Ibañez en el Sangonera de su novela, parásito que filosofa á su modo, como filosofaron por otro estilo los que se sentaban en los banquetes de la Antigüedad.

E. GOMEZ DE BAQUERO.

Los dependientes de ultramarinos

La cuestión que los dependientes de comercio de ultramarinos tienen planteada contra algunos de los patronos que se niegan á cerrar los establecimientos los días festivos, parece que dará motivo á serios disgustos si dichos patronos persisten en su actitud de intransigencia. Desde hace algún tiempo, la sociedad de dependientes viene gestionando el cierre de dichos establecimientos, y hubiera conseguido tan justa aspiración, á no ser por la incomprendible intransigencia de un corto número de patronos que se niegan en absoluto á cerrar sus comercios en los días festivos.

Los dependientes han acudido á toda clase de razones para convencer á estos patronos del perjuicio que con su actitud los irroga, puesto que el gremio, al ver que existen algunos que no se hallan dispuestos á adherirse al acuerdo general del cierre, no pueden complacer á la sociedad en su deseo de llevar á la práctica descanso dominical.

Esto ha dado lugar á cierta tirantez de re-

12 ALFONSO DAUDET
dormitorios están llenos... La estación escolar está bastante avanzada... hemos tenido que dejar de admitir bastantes discípulos hasta el día próximo... la agradecería á usted que espere hasta esa época... quizás entonces podremos probar... pero á decir verdad, no respondo de nada.

13 ALFONSO DAUDET
impresiones del dolor, del desdén, de la confusión. En el primer momento había pensado conservar su aspecto tranquilo sosteniendo la cabeza levantada y el rostro apacible; pero las palabras del rector, cayendo sobre aquella alma infantil, la turbaron y la hicieron prorumpir en quejas, en lágrimas, en protestas, en expansiones ardientes y conmovedoras.

14 ALFONSO DAUDET
—¡Ah! señor abate! señor abate, yo le ruego... Al mismo tiempo que hablaba con un movimiento de abandono que habría hecho reír en una circunstancia menos grave, había tomado la mano del sacerdote, una mano de obispo, regordeta, blanca, que el buen padre trataba de retirar suavemente, no sin algún empuje.

15 ALFONSO DAUDET
po desanima á la madre en todas sus buenas intenciones. Aquí el rector pareció vencido. Dado un minuto, y mirándola luego con atención, dijo: —Pues bien, sea así, señora; puesto que usted lo quiere, me rindo á su deseo. El pequeño Jack me ha gustado. Consiento en recibirlo entre nuestros discípulos.

16 ALFONSO DAUDET
—¡Ah!—dijo el sacerdote con tono grave. En aquel momento era éste quien no sabía cómo expresar lo que tenía que decir. Daba vueltas á la tarjeta entre sus dedos con ese leve fruncimiento de labios del hombre que comprende el valor y el efecto de las palabras que va á pronunciar. De repente se levantó, mirando por una de las ventanas que daban á un jardín, plantado de frondosos árboles, enrojecidos por un rayo de sol de invierno y dió un golpecito en la vidriera. Una figura negra pasó por delante de las ventanas y un joven sacerdote apareció casi al mismo tiempo en el gabinete.

aciones entre la sociedad y los referidos dueños, y es muy posible que...

Parce que el domingo último, al anochecer, un grupo de muchachos, jóvenes a la sociedad de dependientes de ultramarinos...

Con este motivo, la policía procedió a la detención de uno de estos muchachos y lo condujo al Gobierno civil a las siete de la noche del indicado domingo.

Después acudieron al Temple los dueños de los establecimientos apedreados...

Al poco rato, los acusados fueron conducidos por la policía al Gobierno civil.

Entrados los dependientes de estas detenciones, se trasladaron al Temple a fin de visitar al Sr. Martos y pedirle la libertad de los compañeros...

El hecho de que vamos a dar cuenta, oído a testigos presenciales, demuestra que los dependientes fueron objeto de un atropello muy grave.

La comisión regresaba del Temple en medio del mayor orden, y al llegar a la plaza de la Congregación fué detenida por un policía de la ronda secreta que acompañaba a varios patronos.

El de la secreta sometió a interrogatorio a los dependientes, y cuando uno de éstos contestó a la policía diciendo que no tenía derecho a someterles a semejante interrogatorio...

El policía nada hizo para evitar esta agresión, antes al contrario, enarboló el garrote y acometió a los dependientes...

Todavía el patrono Barrachina pudo alcanzar a uno de aquéllos, y después de dirigirle algunos insultos, lo cogió del cuello con ambas manos y le derribó.

A la una de la madrugada de ayer el secretario del Gobierno civil terminó las diligencias gubernativas y pasó el atestado con el primer detenido al juez de guardia.

Aquél ingresó en la cárcel de San Gregorio. También ingresaron en la cárcel ayer por la mañana los demás detenidos...

Los dependientes de los comercios de ultramarinos son de los obreros que más horas trabajan. Desde las primeras horas de la mañana hasta muy avanzada la noche...

Nada más justo que estos dependientes luchen por conseguir lo que todos los obreros disfrutan hoy en España, el descanso dominical, reconocido hoy en nuestras leyes.

Las autoridades deben impedir para que esos patronos depongan su irresponsabilidad en favor de los dependientes de ultramarinos. Su causa no puede ser más justa ni más legal.

El Gobernador civil tiene medios suficientes para de un modo indirecto obligar a dichos patronos a que cierren sus establecimientos durante los días festivos...

Con que la policía obligue a que se cumpla la ley, esos establecimientos serían cerrados a las once de la noche y entonces es posible que sus dueños no mostraran tanto interés en oponerse al descanso dominical.

De Gandía

Tan poca ha sido la importancia que aquí se ha dado a la vida de Polo y Peyrolón, que excepto sus cuatro sacristanes, nadie, absolutamente nadie, se ha ocupado de ella...

Anteanoche, mientras el seráfico Polo discursaba en el casinillo carlista ante un auditorio compuesto de algunas adoradoras y algunos adoradores de la vela, celebrábase función en el teatro Principal...

Como hablamos anunciado, ayer se celebró un mitin de propaganda republicana en Sollana. El mitin resultó importante.

No pudiendo contener el Casino Republicano la concurrencia, hubo necesidad de improvisar una tribuna en la puerta para que pudieran oír a los oradores los correligionarios que se agolpaban al Casino.

Asistieron al acto numerosas comisiones del Palmir, Almazafes y Algineit. El joven presidente, Sr. Senent, comenzó el acto pronunciando breves frases.

Hablaron a continuación nuestros estimados correligionarios Sres. Esplá y Lezano, éste en representación de los republicanos de Algineit. Nuestros compañeros Sres. Manaut y Azzati

gente de lo más selecto de la población. Ninguna persona de mediana instrucción se acordó de oír a Polo.

¡Qué diferencia de cuando estubo aquí Rodrigo Soriano! Al joven diputado republicano acudió Gandia entera a oírle, y aun parece que resenan en el teatro circo en donde se celebró el mitin los calurosos y unánimes aplausos que se tributaron a su discurso.

¡No! Gandia no está por las ranciedades de Polo, mal que pese a estos cuatro ignorantes que se empeñan en lo contrario.

En el tren de ayer tarde regresó dicho señor a Valencia. Por cierto, que en el mismo tren y junto a su coche iba nuestro estimado correligionario D. Francisco Ferrer, jefe de los republicanos de Gandia...

El valiente semanario republicano Gandia Moderna había publicado un suelto pidiendo a sus lectores que fuera respetada la persona del Sr. Polo, conducta culta y liberal que debieran imitar sus amigos...

A pesar de la circular de Moret deslindando la jurisdicción de los alcaldes cerca de las sociedades obreras y políticas en las poblaciones donde no residen los gobernadores civiles...

Nos consta que el alcalde de Sollana, creyéndose con autoridad suficiente, ha ordenado a los presidentes de las sociedades que cierren sus puertas a las doce de la noche.

Lo más grave del caso es que, sin permiso de nadie, penetraron en dicho local el teniente de alcalde y todos los guardias del término, faltando a los preceptos constitucionales.

Por no provocar un conflicto salieron los socios del local, dando con ello una prueba de prudencia que para sí quisiera el alcalde de Sollana.

Esperamos que el Gobernador civil advierta a esta autoridad que no tiene jurisdicción alguna sobre las sociedades, y, por lo tanto, que no puede obligar a cerrar los locales de las mismas ni a penetrar en ellas sin llevar auto judicial.

Lo más chocante del caso es que el propio alcalde de Sollana, con varios concejales y los guardias de término, momentos antes de mandar cerrar anteanoche el Centro Democrático, estaba tomando copas en una taberna que, según sus órdenes, debiera estar cerrada a las diez de la noche.

Sin duda, pensará el alcalde de Sollana, que él no viene obligado a cumplir sus propias órdenes.

Según noticias recibidas del Brasil, ha fallecido en San Pablo el negro «Facultades», a consecuencia de una horrible pateadura de un bicho.

Este diestro, como recordarán nuestros lectores, ha torreado varias veces en la plaza de Valencia.

Ayer mañana se verificó el entierro del conocido actor D. Vicente Sánchez, cuya muerte ha sido sentidísima entre sus amigos y compañeros.

Detrás del féretro iban multitud de artistas, varios autores valencianos y amigos particulares del difunto.

Entre las coronas, figuraba una de la compañía de D. Jaime Rivelles, de la cual formaba parte el Sr. Sánchez, y otra del director del cuadro dramático, D. Rafael Pellicer, y familia.

El Sr. Rivelles vino de Burriana exclusivamente para presidir el duelo. Descanse en paz el que fué aplaudido artista y amigo cariñoso, y reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

La alcaldía de Sueca anuncia para el día 10 de los corrientes, a las siete de la tarde, la subasta de cequiaje, azud y cordón de aquella ciudad.

Se nos ruega la inserción del siguiente aviso: «Se convoca a todos los maestros peluqueros y barberos de Valencia, Grao y Cabañal a una reunión que se celebrará esta tarde a las tres, en el Centro Fusión Republicana, Libreros, 2, con objeto de dar cuenta de los trabajos realizados para la formación de la Sociedad de los mismos.»

Por tratarse de un asunto de tanto interés, esta junta directiva ruega encarecidamente la puntual asistencia, demostrando así la unión y el compañerismo que ha de existir para entendernos de una vez.—El secretario, Gabriel Jimeno.»

TOMAS HERNANDEZ

pronunciaron discursos atacando el caciquismo, de que son víctimas las poblaciones rurales. Recomendaron al pueblo que se instruya para sacudir el yugo del cacique y del cura.

Excitaron a los republicanos a que trabajen con entusiasmo por los ideales democráticos, únicos que pueden redimir a nuestra nación. Los oradores fueron muy apañados.

La junta directiva los obsequió después, haciendo a los propagandistas objeto de toda clase de atenciones. Una numerosa comisión acompañó a los señores Manaut y Azzati a la estación.

Los republicanos de Sollana tienen el propósito de demostrar lo nutrido de sus fuerzas en las próximas elecciones. En el huerto de D. Vicente Galán, calle de Fresquet, detrás del Socos, alquería del Lironer, núm. 17, hay a la venta toda clase de plantas forestales y adornos frutales, de sombra, seto y demás plantas.

A pesar de la circular de Moret deslindando la jurisdicción de los alcaldes cerca de las sociedades obreras y políticas en las poblaciones donde no residen los gobernadores civiles, siguen aquellos abusando de su autoridad, sobre todo en las de escaso vecindario.

Nos consta que el alcalde de Sollana, creyéndose con autoridad suficiente, ha ordenado a los presidentes de las sociedades que cierren sus puertas a las doce de la noche.

Lo más grave del caso es que, sin permiso de nadie, penetraron en dicho local el teniente de alcalde y todos los guardias del término, faltando a los preceptos constitucionales.

Por no provocar un conflicto salieron los socios del local, dando con ello una prueba de prudencia que para sí quisiera el alcalde de Sollana.

Esperamos que el Gobernador civil advierta a esta autoridad que no tiene jurisdicción alguna sobre las sociedades, y, por lo tanto, que no puede obligar a cerrar los locales de las mismas ni a penetrar en ellas sin llevar auto judicial.

Lo más chocante del caso es que el propio alcalde de Sollana, con varios concejales y los guardias de término, momentos antes de mandar cerrar anteanoche el Centro Democrático, estaba tomando copas en una taberna que, según sus órdenes, debiera estar cerrada a las diez de la noche.

Sin duda, pensará el alcalde de Sollana, que él no viene obligado a cumplir sus propias órdenes.

Según noticias recibidas del Brasil, ha fallecido en San Pablo el negro «Facultades», a consecuencia de una horrible pateadura de un bicho.

Este diestro, como recordarán nuestros lectores, ha torreado varias veces en la plaza de Valencia.

Ayer mañana se verificó el entierro del conocido actor D. Vicente Sánchez, cuya muerte ha sido sentidísima entre sus amigos y compañeros.

Detrás del féretro iban multitud de artistas, varios autores valencianos y amigos particulares del difunto.

Entre las coronas, figuraba una de la compañía de D. Jaime Rivelles, de la cual formaba parte el Sr. Sánchez, y otra del director del cuadro dramático, D. Rafael Pellicer, y familia.

El Sr. Rivelles vino de Burriana exclusivamente para presidir el duelo. Descanse en paz el que fué aplaudido artista y amigo cariñoso, y reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

La alcaldía de Sueca anuncia para el día 10 de los corrientes, a las siete de la tarde, la subasta de cequiaje, azud y cordón de aquella ciudad.

Se nos ruega la inserción del siguiente aviso: «Se convoca a todos los maestros peluqueros y barberos de Valencia, Grao y Cabañal a una reunión que se celebrará esta tarde a las tres, en el Centro Fusión Republicana, Libreros, 2, con objeto de dar cuenta de los trabajos realizados para la formación de la Sociedad de los mismos.»

Por tratarse de un asunto de tanto interés, esta junta directiva ruega encarecidamente la puntual asistencia, demostrando así la unión y el compañerismo que ha de existir para entendernos de una vez.—El secretario, Gabriel Jimeno.»

Surtido completo en objetos para REGALOS en bronce y porcelanas BISUTERIA, PERFUMERIA, porcelanas, JUGUETES, artículos de VIAJE, PETACAS y PORTAMONEDAS. PAZ, 6, (frente al café del Siglo)

PEDRO DOMÉCQ

Jerez de la Frontera. Casa fundada en 1730. Vinos selectos de Jerez. Cognac Domécq, Manzanas selectas. REPRESENTANTE EN VALENCIA Y SU PROVINCIA. José González de Campos, Pascual y Genís, núm. 1.º. Puntos de venta de los vinos y cognacs Domécq. Mar, 70; San Vicente, 48; Sagrario San Francisco, 2 y 4; Plaza Serranos, 8; Salvador, Palau, 15. En anuncios sucesivos se darán a conocer nuevos puntos de venta.

Hoy, a las seis de la tarde, continuará don Luis Cebrán Mezzgrana en la casa social de Lo Rat Penat, Poeta Querol, 3, sus importantes conferencias sobre el «teatro valenciano», que tanto interés han despertado entre todos nuestros literatos, y especialmente entre los regionalistas y regionalistas. El acto será público.

LAPIDAS J. Barroso Ayala, Cervantes, 8. Teléfono 687.

Alfileres para corbata, a cuatro reales doce, y medallones para cadena de reloj, a seis, con el retrato de los Sres. D. Rodrigo Soriano y Blasco Ibáñez. Para pedidos, dirigirse a don José Blauquer, Pasaje Ministros, 6, Valencia.

Parce que ya es cosa decididamente resuelta el subarrandamiento de la plaza de Toros de Valencia a D. Salvador A. Romero, quien se propone dar verdadero impulso al asunto tauromáquico, lo mismo en lo que se refiere a corridas serias que en lo tocante a novilladas. Para estas últimas (que comenzarán en Marzo) contratará a los novilleros Valenciano, Camisero, Navarito, Barre, Colibri, sobrino de Lagartijillo, Cantaritos, Flores, Cocherito, Tomás Alarcón, Aguilimpia y Camarero.

La primera corrida de toros se verificará del 15 al 20 de Abril, ignorándose aun quiénes figurarán en el cartel.

La Gaceta llegada ayer a Valencia publica una real orden del ministerio de Hacienda, por la cual, teniendo en cuenta las cotizaciones diarias oficiales de la segunda quincena del mes de Enero, se declara que el tipo medio del cambio en el indicado período ha sido el 32'87 por 100, correspondiendo en su consecuencia, una reducción de 25 por 100 en las liquidaciones de derechos que para su pago en oro se efectúan en las Aduanas durante la primera quincena del actual mes de Febrero.

El delegado de Hacienda ha dispuesto la admisión del cupón número 7 de los títulos de la emisión de 1900 y tres de las carpetas provisionales de 1902, así como también los títulos amortizados en los sorteos verificados el 15 de Enero.

El día de ayer fué pésimo. A las diez de la mañana se desencadenó un viento huracanado del O., que despejó el cielo e hizo lucir el sol. Como el viento era muy frío, los cafés y teatros se vieron concurridísimos.

Aunque el tiempo era desapacible, la feria, que terminó ayer, se vió bastante animada. El viento causó algunos destrozos en las cubiertas de algunos pabellones y circos. Anoche el frío fué intensísimo.

«Aguá Colonia» que mató las extranjeras por su finura y precio la de Orive. Desde 3 reales franco. Farmacias de Aliño y otras.

DENTISTA.—E. Brotons Bonet. Dientes artificiales. Operaciones sin dolor. Plaza de San Francisco, 19, pral.

PAN SCHWEITZER.—El mejor por sus condiciones higiénicas y nutritivas. Se reciben encargos en todas las expendurias establecidas en la capital para el servicio a domicilio.

De utilidad indiscutible.—Apenas habrá médico que no haya recetado en la mayor parte de las enfermedades del estómago e intestinos el «Elixir Estomacal de Saiz de Carlos», siendo ya tal su crédito, que ha tomado puesto preeminente en la terapéutica y se le prescribe como un agente poderoso, cuyos admirables resultados no se hacen esperar.

REUMA.—Se alivia siempre a la primera untura y se cura seguramente con el «Bálsamo antirreumático de Orive» cuando fracasa todo lo conocido. 2 pesetas frasco. Farmacias de Aliño y otras. Exigido de color verdoso.

PUBLICACIONES

Hemos recibido el número 1 de la «Revista de Cirugía general y genito urinaria», que bajo la dirección del reputado doctor D. Rafael Mollá se publica en esta capital.

Noticias

La sección de literatura del Ateneo Científico de Madrid, ha dirigido una atenta comunicación a los Sres. Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano, en la que les invita a que expongan su opinión acerca del interesante tema «La novela contemporánea y el movimiento social», que en breve se discutirá en dicho Ateneo.

Por negligencia municipal, dice El Mercantil que no se ha cobrado el impuesto sobre espectáculos públicos.

El colega continúa equivocado en este asunto, y por eso atribuye a las empresas taurinas y teatrales la obligación de pagar dicho impuesto, y al Ayuntamiento lo culpa de negligente en la recaudación del mismo.

Ya lo hemos dicho varias veces. Trátase de un arbitrio exigible, no a las empresas, sino al público que compra localidades, y tales dificultades ofrece la fórmula para su cobro, que ha habido necesidad de redactar un reglamento especial, que no tendrá fuerza ni podrá ser llevado a la práctica hasta que lo apruebe el Gobernador.

Creo el colega que la dilación en el cobro de este nuevo arbitrio sobre espectáculos públicos, obedeció a la indole del impuesto y no a descuidos ni a lenidad. Se han intentado varios medios para recaudarlo, y todos han tropezado con obstáculos insuperables, porque el Ayuntamiento no dispone de las prerrogativas de la Hacienda, y porque a todo arbitrio nuevo, por justo que sea, oponen siempre los perjudicados tenaz resistencia, hasta que se ven compelidos por disposiciones que tengan fuerza obligatoria.

Esto es sencillamente lo ocurrido. El arbitrio en cuestión se cobrará este año. Y dese por seguro que si este Ayuntamiento fuese como eran los anteriores, se hubiera desistido ya de recaudarlo, ante el número y la importancia de los inconvenientes surgidos.

Pero ahora hay verdadero tesón e inflexibilidad en esto de los impuestos municipales, y pruebas de ello existen bien recientes, entre ellas el hecho de haberse procedido por la vía de apremio contra la empresa de la plaza de Toros, que se retrasó unos días en pagar la segunda mitad de las cinco mil pesetas de su compromiso.

Y si el colega viese los expedientes de denuncias sobre defraudación de arbitrios despaechados en el pasado año 1902 y en lo que va del corriente, se convencería de que en este ramo se acabaron ya las consideraciones y los compadrazgos en las Casas Consistoriales.

Por eso ha aumentado tan considerablemente la recaudación.

Como hablamos anunciado, ayer se celebró un mitin de propaganda republicana en Sollana.

El mitin resultó importante. No pudiendo contener el Casino Republicano la concurrencia, hubo necesidad de improvisar una tribuna en la puerta para que pudieran oír a los oradores los correligionarios que se agolpaban al Casino.

Asistieron al acto numerosas comisiones del Palmir, Almazafes y Algineit. El joven presidente, Sr. Senent, comenzó el acto pronunciando breves frases.

Hablaron a continuación nuestros estimados correligionarios Sres. Esplá y Lezano, éste en representación de los republicanos de Algineit. Nuestros compañeros Sres. Manaut y Azzati

—Ve, querido mío,—dijo la señora de Barancy con acento de reina. Ea seguida salió sin decir una palabra, sin una queja, como si ya estuviera obligada a la vida y preparado a todos los martirios. Cuando hubo salido reinó en el gabinete un momento de silencio. Se oían los pasos del niño y de su acompañante alejarse crujiendo sobre la arena endurecida por el frío. Los chisporroteos del fuego de la estufa, el pisoteo de los pájaros en las ramas, los pianos, las voces, el rumor de una casa muy habitada, todo el ruido apagado por el frío del invierno y el cierre de las ventanas de un gran establecimiento de educación en las horas de clase. —Ese niño la quiere a usted mucho, señora,—dijo el Director, a quien la gracia y sumisión de Jack había complacido. —¿Cómo no?—contestó la señora en tono demasiado melodramático.—El pobrecillo no tiene a nadie más que a su madre en el mando. —¡Ah! ¿es usted vinda? —¡Ay! Sí, señor superior... Mi marido murió hace diez años, poco después de nuestro casamiento y en circunstancias bien dolorosas... ¡Ah! caballero, los novelistas que van a buscar tan lejos las aventuras de sus héroes y heroínas ignoran que en la vida más sencilla pudieran

vista ni oída. ¿Qué debía deducirse de todo esto? Ni una palabra, probablemente, porque las reticencias, las contradicciones, los abundantes en aquel discurso incoherente. Sin embargo, se notaba algo sincero, conmovedor, afectuoso, el amor de aquella madre a aquel niño. Habían vivido siempre juntos, le hacía estudiar con maestros en casa y sólo quería separarse de él a causa de aquella inteligencia que despertaba demasiado pronto, de aquellos ojos que se abrían, contra los cuales no había medio de tomar bastantes precauciones. —Lo mejor sería,—dijo el rector con gravedad,—no tener que ocultar nada grave ni irregular en su vida; mantener su casa de usted digna del niño que la habita. —Esa es mi preocupación constante, señor abate,—contestó ella.—A medida que Jack crece, demuestro más seriedad. Por lo demás, de un día a otro, mi situación quedará regularizada... hay una persona que hace mucho tiempo me solicita... Pero entre tanto, he querido alejar el niño, separarlo de mi vida todavía perturbada; educarle de un modo aristocrático y cristiano, digno del gran nombre que deberá llevar... Y he pensado que en ninguna parte estaría tan bien como en este colegio; pero hé ahí que usted me lo rechaza y al propio tiem-

haré, Dios mío, si esta señora se desmaya? Mas las palabras que empleaba para calmarla toda- vía la excitaban más. Ella quiso justificarse, explicar sus cosas, referir su vida y de buen ó de mal grado el superior se vió obligado a seguirla en una relación obscura, interminable, en la que se lanzó con extravío, rompiendo a cada paso el hilo conductor sin preocuparse de saber cómo se explicaría con claridad. Ese nombre de Barancy no era el suyo... ¡Oh, si ella pudiera decir su nombre! el suyo propio, todo se quedarían atónitos, pero, no, una de las más antiguas familias de Francia, entendido bien, de las más antiguas, estaba unido a ese nombre y la matarían antes de arrancárselo. El rector quiso protestar, asegurando que no tenía intención de averiguarlo, pero no pudo conseguir que ella le escuchara. Se había excitado de tal modo, que habría sido más fácil detener las aspas de un molino de viento marchando a toda velocidad que aquella palabra semejante a un torbellino en el vacío. Lo que parecía querer probar ante todo es que ella pertenecía a la más alta nobleza y que su seductor llevaba también un nombre ilustre, habiendo sido víctima de una fatalidad nunca

encontrar a veces materia para diez novelas... ¡Vea usted! El señor conde de Barancy pertenecía como puede demostrar a usted su nombre, a una de las más antiguas familias de la Turena... Había errado el golpe. Cabalmente el padre O... había nacido en Amboise y conocía a fondo toda la provincia. En el mismo instante el conde de Barancy se confundió en las dudas y desconanzas de su espíritu, con el general en jefe, padrino del niño, y el rajah de Singapur. Disimuló sin embargo y se contentó con interrumpir dulcemente a la titulada condesa: —¿No cree usted, como yo, señora, que hay algo de crueldad en alejar de su lado tan pronto a un niño que parece amar a usted? Es demasiado joven. Y además, ¿será bastante fuerte para soportar el dolor de semejante separación?... —Está usted equivocado, caballero,—respondió ella con mucha amabilidad.—¡Jack es un niño muy robusto; jamás ha estado enfermo, puede ser un poco tímido, pero es que no está acostumbrado al aire de París. Enojado al ver que la señora no comprendía su pensamiento con medias palabras, empezó a acentuar la nota. —Por otra parte, en este momento me iría



